

## ***Infinita* de Ethel Krauze y la contextualización del feminismo de la tercera ola**

*Infinita by Ethel Krauze and its contextualization of the third wave feminism*

Carlos Mateo Coria-Sánchez, Svanny Wong  
University of North Carolina Charlotte  
cmcoria@uncc.edu

En su novela *Infinita*, Ethel Krauze da vida a una serie de personajes cosmopolitas mexicanos que se desplazan a otros países por razones profesionales o de paseo. Los protagonistas se desarrollan ambigüamente y dejan de manifiesto que la identidad sexual y el género de la mujer se contradice y se subvierte, especialmente en Delfina, el personaje principal. Delfina puede ser finita o infinita, y en su contradicción simboliza unas veces la sumisión y otras veces el poder. Krauze, a través de la diversidad de representaciones, plasma la identidad de la mujer mexicana contemporánea desde la perspectiva del feminismo de la tercera ola.

La tercera ola del feminismo surge en los años noventa, como reacción a la supremacía del feminismo de la segunda ola, que se caracterizaba por ser de mujeres blancas y una clase social privilegiada, de Occidente, conformado por Europa y los Estados Unidos. La tercera ola rechaza a las feministas occidentales por sus pretensiones universales y esencialistas, porque excluyen a mujeres del tercer mundo, las de raza negra y aquellas que están en desventaja económica, política, cultural y social viviendo bajo contextos disímiles.

La tercera ola declara que no hay una mujer sino una multiplicidad de mujeres, determinadas por cuestiones sociales, étnicas, culturales y de nacionalidad, pero especialmente por su identidad sexual. Explicado por Andrea Biswas (2004), esta nueva ola, la tercera, está orgullosa de su condición de mujer y está consciente de cómo los rasgos físicos, aspectos religiosos, culturales y condiciones económicas las sitúan en posiciones desiguales. El movimiento de la tercera ola abre un espacio a las identidades de las mujeres, unificándolas para evitar la fragmentación, sin encajarlas en un arquetipo, pero al mismo tiempo teniendo en cuenta sus diferencias y sus particularidades. Las proponentes de la tercera ola invitan a las mujeres que han sido silenciadas a que escriban sus experiencias, que originen su historia desde

sus propias perspectivas; que incluyan su cultura, su clase, su raza, su religión y sobre todo su identidad sexual. También invitan a que ellas mismas cuenten lo que prefieren sexualmente; que en sus textos ellas, sus cuerpos, sus sentires y percepciones, sean el centro. Una escritura donde una narradora pueda, a partir de su individualidad y de su coincidencia con las demás mujeres, definir a sus personajes mujeres. En resumen, que nos cuenten quiénes son (King, 2016, p. 1).

A este grupo de mujeres que empiezan a escribir su historia desde su propio y pertenece Krauze, dice Coria-Sánchez (2010): “se alejan de la frontera, de la periferia, y encuentran su propio centro desde el cual crean su discurso” (p. 55). Krauze logra en su obra crear un grupo de mujeres que les dan salida a sus propias voces, sus experiencias alejadas de la periferia en la que el discurso masculino de años anteriores las había colocado.

*Infinita* muestra una relación amistosa y amorosa entre un grupo de mujeres cuyos encuentros sirven para que cada una pueda manifestarse, descubrirse. Delfina, el personaje principal, es una prestigiosa profesora de Historia Antigua quien vive en conflicto matrimonial por la ausencia de su esposo, Agustín, un famoso violinista que viaja todo el tiempo. En su angustia por el constante alejamiento del marido, Delfina, establece una relación “especial” con su amiga Leonor, quien ha tenido dos matrimonios heterosexuales pero que ahora se identifica como lesbiana.

Siguiendo las pautas de la tercera ola, las voces protagonistas de *Infinita* son aquellas que han sido silenciadas anteriormente (en este caso, la mujer mexicana). Este enfoque no implica en absoluto la fragmentación rechazada por el pensamiento de la tercera ola, sino por el contrario, Krauze, a través de la contextualización y subversión que hace en su narrativa, está consciente de la diversidad cultural en cada grupo. Tong (2008) apoya lo anterior y dice: “As part of their study of interlocking forms of oppression, third-wave feminists engage in research and writing that attend to the lives and problems of specific groups of women” (p. 285).

La perspectiva en *Infinita* se origina desde la experiencia de la mujer mexicana de la clase media alta. Añade, también, los encuentros con la cultura europea Occidental que se dan con los viajes de Delfina a Alemania, Luxemburgo y Francia, donde la narradora nos describe cómo pueden ser similares a la vez que diferentes las mujeres bajo distintos contextos culturales. Por ejemplo, este grupo de mexicanas tiene una forma de vida que podría ser semejante al de mujeres de otras culturas de la misma clase, que visten con elegancia ropa fina de marcas extranjeras, frecuentan lugares caros, como *night clubs* y restaurantes, comen *mousse* de langosta, trucha salmonada, rocío de *pernaud*, y beben Buchanan, vinos sofisticados y Martini. Por el contrario, la experiencia de la polaca Reiza, mujer europea,

es la de una joven pobre y con ilusiones de salir de Polonia, un país que, durante los años ochenta (tiempo de la novela) estaba en la miseria. Reiza se casó con Agustín, cuando él era pobre y recién graduado de la universidad de Polonia. Krauze (1992) lo contextualiza así: “Reiza lloraba tratando de calentarse frente al aparato de gas. No había calefacción en el cuarto de Agustín. Se helaban en octubre” (p. 117).

La intención primordial, al intercambiar las características culturales entre la mujer mexicana y la de Occidente, es la de insertar una convergencia que muestre que los mismos problemas que aquejan a las mujeres de una cultura, aquejan a un grupo de mujeres de otra diferente. Y así, a través de la afinidad de las dificultades, llegar a la unificación, proclamada por la tercera ola feminista.

Una de las características de la tercera ola es que la mujer pueda elegir libremente su imagen, tener una apariencia femenina sexy o vestirse con ropa masculina; que sexualmente pueda explotar su erotismo y provocar a mujeres y hombres por igual. Por eso, la ambigüedad para algunas intelectuales como Butler (2002) es el tema de sus discursos, y lo es para Krauze, porque la ambigüedad origina la multiplicidad y diversidad de la identidad.

Delfina es quien mejor representa ambigüedad que busca contextualizar la autora. La protagonista enfrenta un conflicto sexual que fluctúa entre la sexualidad que disfruta con su esposo y los acercamientos lesbianos de Leonor. Además, Delfina disfruta incluyendo a otras mujeres en sus relaciones sexuales con Agustín, como fue el caso de un *ménage à trois* con su marido y una mujer afroamericana que conocieron en un bar en los Estados Unidos.

La ambigüedad de Delfina confunde al lector ante quien, por momentos, se presenta como una mujer inocente, débil de personalidad, que hace lo que Leonor le impone; para luego aparecer como una mujer exigente sexualmente, quien le insiste al esposo que le haga el amor constantemente, porque Delfina es insaciable, es infinita. Además, Delfina muestra incongruencia consigo misma cuando se niega a viajar con Agustín, para quedarse con sus amigas lesbianas, a quienes declara: “Yo no soy como ustedes. Yo tengo una relación con un hombre. Yo amo a los hombres” (Krauze, 1992, p. 285). Para enfatizar esta ambigüedad, Delfina entra en un juego erótico con Leonor, duermen y se bañan juntas, se besan y acarician el cuerpo.

Lo primero que nos muestra el punto crítico del desenlace de la novela está en la negativa final de Delfina hacia Leonor. Surge en este momento la pregunta: ¿actuó Delfina bajo la presión de Leonor durante el desarrollo de la novela o actuó bajo propia voluntad? ¿Qué la hizo decir que no a Leonor?

La ambigüedad de Delfina es su sexualidad insatisfecha y la negación del marido a sus exigencias. Esto los mantiene en conflicto, Leonor lo sabe y desea el deseo

excesivo de Delfina; por eso la llama “Infinita”. Delfina es ambigua y contradictoria; se declara diferente y asegura amar a los hombres. Leonor le miente y le dice que su cariño era maternal. De esta forma, Krauze contextualiza la idea de Butler y Lourties (1998): las normas de la heterosexualidad son actos performativos, que conllevan un castigo social a quien las infringe. Entonces, Leonor pudo haber mentido por el temor al castigo –el rechazo de Delfina– y no con la malicia del engaño.

Por otro lado, Delfina juega con su ambigüedad y sabiendo que Leonor sí la desea sexualmente, hace como si no lo supiera, al decir: “¡Hasta dónde he llegado! No poder diferenciar la mujer que me ama del hombre que amo” (Krauze, 1992, p. 395). En un momento Delfina piensa decirle a Agustín que es verdad que Leonor la ama y que ella no sabe qué hacer porque lo ama a él: “no sé cómo reaccionar, es una cuerda ciega, evanescente, que tira de mí con gran dulzura” (Krauze, 1992, p. 294).

La narración contrapone la imagen de Delfina como alguien inocente frente a otra que busca siempre del disfrute sexual. Vemos cómo Delfina, borracha, besa en un bar a un extraño en Berlín, hasta la entrada de su cuarto de hotel; al día siguiente los labios le dolían por los besos, pero ella no estaba segura si habían hecho el amor. En otro momento Krauze nos indica que Delfina participó de relaciones sexuales en un trío, compuesto por su esposo y otra mujer. La misma protagonista nos menciona su satisfacción: “Me siento muy bien de haberlo hecho [...] como que ahora si tengo un cuerpo propio” (Krauze, 1992, p. 80). En contraste con esta Delfina liberada sexualmente, encontramos a la mujer inocente, sin malicia. He aquí su respuesta a un reclamo de Agustín:

Le estás dando alas a esa pobre enferma. Apenas desaparezco y se instalan a vivir juntas, a dormir juntas, a enredarse entre las sábanas [...]

Ay Dios, nos abrazamos inocentemente. ¿Qué tiene de malo? (Krauze, 1992, p. 230)

Ante la posibilidad de que Delfina se someta a Leonor, podemos señalar lo que puede ser un ejemplo de esa tendencia suya, refiriéndose a Agustín: “¿Cuándo va a darse cuenta él que yo soy “otra” persona...?” (Krauze, 1992, p. 39). “Otra” o “diferente” es la forma que Krauze quiere que sepamos que Delfina se prefiere. Y cuando Leonor le dice que está esclavizada por Agustín, contesta complacida: “¡Lo estoy!” (Krauze, 1992, p. 10). De la misma manera y contradiciéndose a sí misma, acepta que Leonor la maquille y la vista: “Leonor contemplaba su obra: la había vestido, peinado y maquillado de modo que Delfina era doblemente Delfina, y era de ella. Sonrió Leonor, dueña” (Krauze, 1992, p. 322). Y líneas antes dice: “Tal

como Leonor lo había prometido, Delfina iba sintiéndose en el paraíso al alcance de la mano” (Krauze, 1992, p. 315). Leonor ganaba terreno porque había hablado con Delfina de su amor por ella. Pero a Leonor la decepcionaba el comportamiento de Delfina, y se lo dijo a su psicoanalista:

Creo que vuelvo a amarla cuando... bueno, por momentos.

Como cuáles.

Pues cuando... ya le conté, cuando después de su locura me dijo ‘te quiero’. (Krauze, 1992, p. 369)

Por eso, cuando Leonor le pidió a Delfina que como “regalo” de cumpleaños durmiera con ella, el mensaje estaba claro, ella la quería de ofrenda. Y Delfina aceptó y se quedó.

Delfina es seducida por Leonor, a la que ella corresponde con sus besos, y en medio del placer que siente, la distrae la luz de unos pensamientos represivos: “pero qué estoy haciendo”. Mientras tanto, la pasión ardiente de Leonor avanza, elevando el ardor de Delfina. Y así continúa esta última, vacilando entre el goce del momento y la sensación que le producían sus pensamientos, que no sabía si era: “¿lealtad? ¿repugnancia? ¿miedo?” (Krauze, 1992, p. 443). Cuando Leonor ya la había desnudado, entre negativas y silencios placenteros, Delfina se levantó y dijo: “No puedo ser tu amante”. Y ante la pregunta de Leonor: “¿Por qué?”, la respuesta de Delfina fue: “No quiero”. “Yo amo a Agustín”. Y forcejeando, se liberó de Leonor. Durmieron juntas, a pesar del suceso. Al día siguiente las explicaciones de Delfina ponen punto final a la relación. Primero, le quita cualquier peso de culpa a Leonor cuando dice:

Pasó que me di cuenta que contigo he hecho siempre lo que no quiero. Estábamos borrachas. No exageres.

Vas a oírme Leonor. Porque por primera vez vas a oírme de veras. Lo que *yo* tengo que decir. (Krauze, 1992, p. 448)

Y ese “yo” que la autora nos transcribe en itálica, apela al hecho de que Delfina es el yo de esa conversación, la mujer que se hace poderosa porque elige lo que quiere sexualmente.

El motivo que lleva a Delfina a detener el acto sexual con Leonor no está claro, es ambiguo: cuando ella paró, pensó en la lealtad, en el miedo y hasta en el asco.

Pero cuando habló con Leonor, sus razones cambiaron; era un no quiero, y un yo amo a Agustín, y luego, contigo siempre hago lo que no quiero. Es posible que Delfina no sepa por qué lo hizo, ni lo que quiere. Pero su ambigüedad le ha abierto el camino para su libertad, porque, sea el motivo que sea, ella eligió ese momento y su voluntad prevaleció haciéndola una mujer poderosa.

Delfina al final es indefinible por su inestabilidad, no encaja en ninguna categoría, por eso es ambigua, infinita. Esto es una conversación directa con la teoría del feminismo de la tercera ola, que aboga por la libertad de la mujer expresada en su voluntad de hacer o no un acto determinado. Por el hecho de que en la obra abundan la contradicción y el caos, como el caso de Delfina, la narración crea un diálogo con el citado pensamiento feminista que rechaza la categorización de la mujer, en cuanto puede ser múltiple en ella misma.

Acabemos por decir que el final de la novela es caótico, contradictorio y subversivo, tal como lo expusimos en nuestra introducción. Y ese es el propósito de Krauze, según explica Nicole King (2016, p. 11): “En vez de experiencias o personajes específicos de la literatura, buscan inestabilidad, confusión, rupturas y contradicciones en los personajes, la narración y el estilo, lo cual puede ser interpretado como una ampliación de la ‘escritura femenina’”. Ethel Krauze ofrece en su novela un final que se orienta hacia la libertad de la mujer que plantea la tercera ola feminista.

### Referencias bibliográficas

- Biswas, A. (2004). “La tercera ola feminista. Cuando la diversidad, las particularidades y las diferencias son lo que cuentan”. *Casa del Tiempo*, 6(68), 65-70.
- Butler, J. (2002). “Críticamente subversiva”. En R. M. Mérida Jiménez, *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer* (p. 55). Barcelona: Icaria.
- Butler, J. y Lourties, M. (1998). “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”. *Debate Feminista*, 18, 296-314. Recuperado de: [https://www.jstor.org/stable/42625381?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/42625381?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Coria-Sánchez, C. M. (2010). *Ángeles Mastretta y el feminismo en México*. México D. F.: Plaza y Valdés.
- King, N. (2016). “Teoría Literaria Feminista: las mujeres, el género y la identidad en la posmodernidad”. *Gaceta Hispánica de Madrid*, 7. Recuperado de: <http://gacetahispanica.com/?p=1060>
- Krauze, E. (1992). *Infinita*. México D. F.: Joaquín Mortiz.
- Tong, R. (2008). *Feminist Thought. A More Comprehensive Introduction*. Boulder: Westview Press.